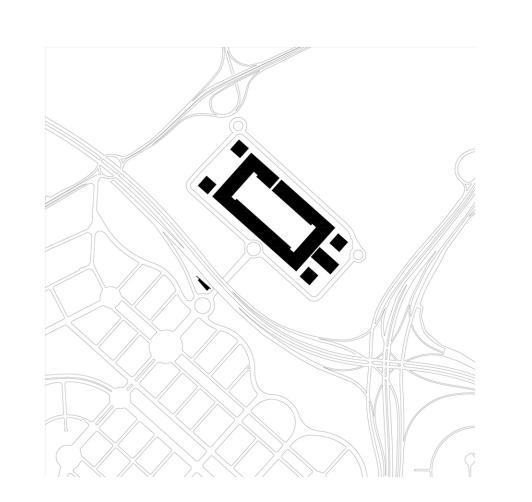


HABITAR UN TALUD DE LA AUTOPISTA



Los nuevos desarrollos suburbanos de la zona norte de Madrid han fracasado en hacer ciudad. Uno de los problemas que se presentan es la relación barrio-infraestructuras, que suponen barreras agresivas y requieren grandes servidumbres de espacio inhabitable.

Junto a la M-40, en el barrio de las Tablas (clases medias-altas, manzanas cerradas con piscinas, preponderancia del coche, ausencia de actividad social y comercial en las calles) se propone ocupar un talud con un programa de vivienda unifamiliar y espacio público. Por la proximidad con la sede de Telefónica, tan singular vivienda pudiera ser para su presidente, como una potente idea arquitectónica que trascienda los convencionales límites institucionales, protocolarios, simbólicos y de paisaje urbano y corporativo.

Se levanta un gran muro que introduce un paréntesis a la autopista, cierre visual continuo del barrio. El muro se alinea y crece para relacionarse con la Telefónica. En su cara trasera sobre la autopista, orientado a norte, se abre un gran ventanal corrido sin carpinterías de 6 metros de alto. La franja de autopista se objetiva como un hermoso paisaje. Una casa contemplativa junto a un río de coches. El ventanal se desdobla en tres planos de vidrio, para conseguir el total aislamiento acústico del interior. Los intersticios creados, una gran escalinata pública y una piscina de 25m, son nuevos espacios de circulación asomados entre sí. También la vida en la casa, en doble altura, discurre en paralelo, con un ámplio corredor entre los accesos, las zonas de dormitorios y las de estancia.

En una vecindad de edificios poco atractivos, la vivienda sólo se abre a autopista. Una pantalla de plantas trepadoras impide las vistas sobre la ciudad, pero permite la ventilación y da una luz filtrada a las habitaciones. La pantalla se extiende hacia el cielo y el terreno, como cierre de la azotea y de los niveles inferiores de servicio y aparcamiento. Resulta un gran muro verde, enmarcado por el otro muro, que se regala al vecindario. En él, aparece un único saliente con los balcones superpuestos de la azotea y los salones de la vivienda, mirada acotada y selectiva hacia y desde la ciudad.

La azotea pública queda como un lugar de reunión para los trabajadores y vecinos del barrio, recogida, ajardinada y soleada. Como parte de la *promenade* de ascenso, un mirador perfora el muro a media altura. Sobre el terreno, un haz de muros articula los accesos y la implantación de la pieza.

